

La Epoca, 11/10/1880

ESPADERO

Entre los genios musicales, de que tan pródigo se muestra este siglo, existe uno cuyas obras, aunque admiradas por los inteligentes, son poco conocidas en España. A pesar de esto, su nombre se ha hecho popular sólo con una obra.

Cuando el eminente violinista Monasterio se encargó de dirigir los trabajos de la Sociedad de conciertos fundada por Barbien y dirigida despues por Gaztambide, dio á conocer en los de primavera una melodía, instrumentada por él, titulada *Los lamentos del esclavo*.

El éxito alcanzado no pudo ser mayor, y la obra es una de las que con más aplauso se repitan en los programas de los conciertos de Vazquez y Breton. El nombre del que la escribió para piano no es ya desconocido para el público de Madrid.

La reputacion de este génio de la música es universal. Sus obras para piano figuran en la biblioteca de todos los pianistas notables, y las mismas dificultades de que están erizadas sus composiciones, aunque le privan de la popularidad, le salvan de esa profanacion continua á que otros se vennietos por la inconsciente afición de tantos *aficionados*.

D. Nicolás Ruiz Espadero cuenta hoy unos 46 años de edad; es natural de la Habana, en donde vive con su anciana madre, á cuyo cuidado se dedica constantemente, siendo esta la causa de que no se haja decidido á viajar jamás por Europa, á pesar de las constantes súplicas do sus muchos admiradores y del consejo de diferentes hombres importantes del mundo musical, que han tenido ocasion de conocer sus obras.

Las primeras lecciones las tomó del distinguido pianista Arizti siendo más tarde sustituido por el eminente Gotschalk, que acabó por convertir á su discípulo en el más íntimo de sus amigos reconociendo an Espadero un talento verdaderamente sobrenatural.

A la temprana muerte del célebre Gotschalk, dejó éste todos sus manuscritos y todas las obras que tenía borroneadas á Espadero, encargándola las descifrasa y diese publicidad sí es que podia entenderlas. Parece imposible que de aquellos borriones confusos é ininteligibles pudiera extraerse un pensamiento musical. Espadero, sin embargo; en su inmenso talento, y con una conciencia que sale de lo comun, está tomándose un trabajo ímprobo par descifrar aquellos fragmentos, y con el nombre de Gotschalk está dando á luz

composiciones preciosas, que casi puede afirmarse, si no se lastimara su modestia, tienen mucho más del traductor que de la persona cuyo nombre llevan.

Es esta una apreciación nuestra, y de la cual estamos ciertos protestará Espadero, si llega á su conocimiento.

Como pianista es imposible encontrar un artista que tenga una ejecución más brillante, una limpieza y una claridad más perfecta, un estilo más exquisito y concienzudo, un sentimiento que más conmueva, sin tocar siquiera los límites de la exageración una interpretación más filosófica de todas las obras antiguas y modernas.

El juego de los pedales es absolutamente distinto del que se emplea en Europa, da al piano una intensidad y una variedad, en los sonidos inimitable y que asombra, y se hace incomprendible á los que han estudiado el arte en Europa. Como facilidad para descifrar, basta decir que le hace á primera vista con el gran concierto de Henselt, á dos pianos, los dos grandes conciertos de Chopin, y el Mazepo y el Fausto de Liszt.

Como compositor, son infinitas las obras que tiene publicadas de imponderable mérito, y muchas más las que en expectativa de su venida á Europa se reserva, siendo muy pocos los privilegiados amigos que han tenido la dicha de oírse las tocar en compañía de su antiguo maestro Arizti, pues la mayor parte de sus obras están escritas para dos pianos. Entre sus composiciones más notables para piano se cuentan publicadas ya: *El cargo*, *El gran vals satánico*, *La tarantella*, *Sur la tombe de Gotschalk*, *Chant de L'Ame*, *La cantilene*, dedicada á Fontana; *El canto del guajiro*. *El scherzo*. dedicado á Rubinstein, y la *Ballade* y otras muchas; y sin publicar tiene infinitas obras, capaces de formar cada una de ellas una envidiable reputación. Se cuentan entre estas obras una colección de 30 melodías para canto y piano de una belleza y de una originalidad que le han valido el ser incluido, por los músicos que le conocen, en el brevísimo catálogo de los hombres que han formado escuela. Es un genio oriental indescriptible. Si tiene la desgracia de perder á su anciana madre y realiza su proyecto de venir á Europa, su nombre llegará á tal altura, que con evidencia puede asegurarse que figurará en primera línea entre los hombres más eminentes del mundo musical.

Su carácter no está exento de las originalidades que acompañan siempre á esos talentos sobrenaturales.

Es casi imposible hacerle tocar el piano en ninguna parte. Sólo el hacerle esta súplica le exalta y lo hace á veces parecer inconveniente.

En cambio suele, aunque muy de tarde en tarde, citar á sus amigos para oírle, y entónces, entre personas todas inteligentes, toca seis y siete horas seguidas, sin un momento de descanso y teniendo á todos los oyentes en la mayor ansiedad y deleite.

Le satisfacen los elogios de las eminencias musicales como á nadie; pero en cambio los aplausos ó las felicitaciones de los incompetentes le exasperan, hasta el punto de degenerar á veces en descortés.

TUVO la desgracia de perder á la más bella y más eminente de todas sus discípulas, Natalia Broche, y ese pesar no puede arrancarlo de su corazón, herido casi mortalmente por aquel golpe.

Adora las artes y sobre todo la pintura; tiene gran afecto á las mujeres, pero el casamiento le inspira horror; no puede entrar en una visita sin que su primer cuidado sea arreglar y ordenar todos los muebles del salón, si los encuentra, desordenados. Un cuadro torcido produce á su vista un tormento insoportable.

Escribe é improvisa sus composiciones musicales alternando en la conversacion con todos los que están á su alrededor; y escribe la música con la misma facilidad que se escribe una carta. Recordamos dos hechos que dan la medida de su talento.

El primero tuvo lugar ante un concierto de profesores. Tocaba la segunda parte del concierto de Henselt su favorita discipula Natalia Broche, y un gran pianista estaba en cargado de la primera. Siendo esta primera parte más brillante, todos los oyentes se agruparon al primer piano y dejaron sola á su discípula, con quien él se hallaba. Ofendido por esto, le dijo á Natalia: “Voy á levantar tu parte, que va decayendo; sigue tocando, sin perturbarte, que yo voy á aumentar una tercera mano.” En este momento colocó su mano izquierda entre las de su discipula; y fueron tantos los primores que improvisó, que al momento todos los oyentes se agruparon á su piano, prorumpiendo en tales bravos y aplausos, que no dieron lugar ni áun siquiera á oír el término de la composicion.

El otro hecho ocurrió en el gran teatro de Tacon, en la Habana.

Espadero debía acompañar á Gostchalk, en un concierto dado por éste en dicho teatro. La pieza escogida era la *Gran Fantasía del Trovador*. Espadero sólo había leído una vez su parte, descifrándola con tal precision, que causó el asombro de Gostchalk, á punto de detenerse varias veces en los pasajes más difíciles para aplaudirle. Llegado el momento de tocar la pieza en el teatro, se encontró Espadero con que el atril de su piano estaba descompuesto y no encontraba medio de sostener la música. Incomodado con esta contrariedad, y lleno de cólera, arrojó la música al suelo y le dijo á Gostchalk: “Adelante; yo te seguiré tocando lo que me acuerde y lo que se me ocurra.”

Así le hizo, y el éxito fué tan brillante, que Gostchalk no pudo ménos de Sabrazarle delante del público, suplicando á éste que dedicase todos sus aplausos para aquel imponderable génio.

En la literatura musical, difícilmente habrá quien le iguale; no sólo conoce á fondo cuanto se ha publicado desde el siglo XVI, sino que sabe hasta en sus más pequeños detalles la vida, de todos los compositores y *virtuosos*, y conoce los pormenores de cada composición, los juicios críticos que mereció en su época y todas las dificultades con que tuvieron que luchar. En entusiasta de Beethoven y de los autores clásicos, pero reconoce que entre éstos hay algunos que son inseportables y que por extravagancia son aplaudidos.

Tiene delirio por Gounod y Verdi, cuyas melodías califica de inimitables; hablando de Wagner dice que es un coloso, pero que de su siglo sólo pueden comprenderle los grandes génius que radican en la jurentud, que estos son los que le adivinan y le admiran, como sucedió á Beethoven y á todos los que crearon escuela, pero que los profesores ancianos necesitan desterrar muchas preocupaciones para decidirse á aplaudirle. Tiene Espadero corresponsales en muchos puntos de Europa, que le dan inmediata cuenta de todos los adelantos y de todos los acontecimientos musicales que el mundo registra. No tiene amor más arraigado que la música; no sabe hablar de otra cosa, y sin embargo, siempre hace alarde de detestarla, y nada le enfurece como el que se sepa que estudia.

Tan inmenso talento vive retirado en su país, dedicándose á sus negocios y al manejo de una buena fortuna que ha sabido adquirirse.

Es punte ménos que imposible conseguir que délecciones á nadie, pero si alguna vez cede es cuande descubre en el discípulo, ya adelantado, grandes dotes de talento.

Espadero está encerrado en una jaula, cuya llave tiene su idolatrada y anciana madre, y sólo cuando Dios disponga, de ésta saldrá de su encierro para llenar el mundo musical con la grandeza de su nombre.

Uno.